

TRANSICIÓN ENERGÉTICA, UNA TAREA PARA GOBIERNOS, EMPRESAS Y CONSUMIDORES



Pablo Fernández Castro

Presidente de Norvento Enerxía

Leo y escucho a diario informaciones y opiniones sobre la llamada transición energética. Está claro que es uno de los términos de moda, pero los que conocemos en profundidad el sector sabemos que la transición energética no es un fenómeno novedoso. El sistema eléctrico ha sufrido, desde sus inicios, una permanente evolución para adaptarse a las necesidades y al potencial técnico de cada época. Pasamos de la hegemonía de los grandes monopolios públicos, que fueron necesarios para impulsar el sector en sus inicios, a la irrupción de las empresas privadas, que fueron capaces de optimizar sus operaciones y conseguir rentabilidad, lo que a la postre garantizó la sostenibilidad de su actividad. No fue hasta finales del siglo XX cuando las energías renovables pasaron a ser consideradas como parte fundamental del sistema, ya que ofrecían una solución viable al evidente problema medioambiental que suponía el uso intensivo de los combustibles fósiles para la producción de energía.

Sí es novedosa la toma de conciencia colec-

tiva sobre la necesidad de un cambio de modelo energético a corto plazo. Así queda plasmado en los últimos acuerdos de la Unión Europea, que han aumentado sus objetivos de renovables hasta el 32,5 por ciento para el año 2030, y han limitado parcialmente los frenos al autoconsumo. Los gobiernos van asumiendo la necesidad de realizar una apuesta en firme por la descarbonización de la economía, y la sociedad va entendiendo una idea que muchos llevamos tiempo afirmando, que es posible compatibilizar el desarrollo económico con un modelo energético mucho más sostenible y respetuoso con el medio ambiente.

Aunque caminamos por la senda correcta, nuestros pasos no serán suficientes si atendemos a los Objetivos de Desarrollo Sostenible de las Naciones Unidas. La creciente electrificación de nuestro entorno (transporte, industria, vivienda...) supone que debemos ser cada vez más exigentes con la implementación de un marco normativo y legislativo favorable a las renovables. Debemos dirigirnos hacia un modelo de producción de electricidad descentralizado y descarboniza-

do, en el que hagamos activamente partícipes de la generación y gestión de la energía tanto a hogares como a industrias y comercios, no sólo normalizando, sino fomentando la presencia de sistemas de generación distribuida mediante renovables.

El sector industrial representa actualmente más del 40 por ciento del consumo de electricidad a nivel global. Por eso es vital impulsar, más allá de los cambios regulatorios recientes, su compromiso con las energías verdes mediante normativas que faciliten a las empresas incorporar la generación distribuida de forma masiva, permitiendo al sector industrial continuar ganando en competitividad al tiempo que minimiza su impacto ambiental.

Por supuesto, también debemos implicar a los consumidores particulares en este cambio de modelo, convirtiéndoles en productores y gestores de su energía. Esto es de gran importancia, ya que los consumos residenciales representan cerca del 27 por ciento del consumo de electricidad a nivel global. Si pretendemos que los hogares tengan la oportunidad de impli-

carse en la transición, debemos desarrollar el marco legal que les permita aprovechar el potencial existente para el autoconsumo compartido en comunidades de vecinos, no sólo abasteciendo los servicios comunes de éstas, sino los consumos de las propias viviendas.

El escenario de una gran penetración renovable de forma distribuida no es una utopía. Los precios de mercado, tanto de equipos como de servicios, están en una clara senda a la baja. Los expertos auguran que esta tendencia se mantendrá en el futuro, tanto en el ámbito de la generación como también en el del almacenamiento. Además, las economías de escala se están desvaneciendo poco a poco, en parte por la topología modular de paneles, inversores, o baterías, y en parte por las tecnologías que permiten el control remoto de cualquier dispositivo sin apenas coste. En este contexto, el desarrollo de grandes proyectos de generación centralizada convivirá con innumerables proyectos de generación distribuida.

Así, contamos con el beneplácito de la realidad tecnológica, que se alinea perfectamente con la necesidad imperiosa de satisfacer los objetivos de sostenibilidad que nos hemos marcado. En efecto, el momento actual nos da motivos para que hablemos mucho de la transición que viene.

Urge una normativa que permita a la industria minimizar la contaminación sin perder impulso